Alegato final: ¿Es de verdad tan importante la «cuestión de la mujer»?

Hans-Jörg Ronsdorf · mayo de 2021 · revisado en octubre de 2026

Una hermana me hizo notar que en esta cuestión no se trata (solo) de teología. Se trata de personas. Se trata de niñas y mujeres, de su dignidad y de su reconocimiento. Yo, como hombre, considero todo este tema desde la perspectiva masculina, lo cual no reproduce directamente la voz de las mujeres, pero sí habla en su favor.

Temo que esta estructura jerárquico-religiosa (el complementarismo) haya herido o destruido algo en muchas mujeres. Las pocas respuestas que he recibido a mi libro confirman esta valoración. La cifra oculta será mayor, sobre todo si pienso en las mujeres jóvenes y en las niñas que crecen en una sociedad igualitaria, pero que en su entorno de iglesia cristiana son «instruidas» con modelos antiguos de los roles de género. ¿Cómo se debe manejar esta ambivalencia?

No se trata de algunos ministerios (prohibidos)

Para dejarlo claro: no se trata sobre todo de que a las mujeres no se les permita predicar, enseñar o dirigir. De todos modos, muchas mujeres se han acostumbrado a ello y han perdido de vista que eso pudiera cambiar alguna vez. A menudo consideran estas estructuras y reglas como verdad bíblica para sí mismas y ya no cuestionan estas tesis. Pero deberían hacerlo. Yo llamaría a eso una sana lucha por el conocimiento de la verdad, precisamente cuando uno piensa que ese conocimiento existe sin discusión desde el cristianismo primitivo. Eso vale, por cierto, para muchos temas de la Biblia. A veces hay que volver a deletrear los temas desde el principio.

La pregunta del título es una reacción casi exasperada ante el hecho de que, con mi libro (título: «Frauen, vergebt uns!» [¡Mujeres, perdónennos!]) y mis artículos, planteo una y otra vez estas preguntas («feministas»). En mi opinión, la pregunta quiere decir, o bien minimizar, lo siguiente: las hermanas tienen en la iglesia, en el reino de Dios y en la familia tantas tareas y posibilidades de colaborar y de desarrollar sus dones, que no puede ser una discriminación que no se les permita predicar, enseñar o dirigir. Cada uno tiene su lugar y su papel, tal como lo habría establecido ya el orden de la creación.

Pero, si se intenta ver el cuadro completo, no se trata de dos o tres ministerios que supuestamente no le corresponden a una mujer. Se trata de toda la imagen de la mujer que hay detrás. Detrás de esta pregunta de si es tan importante está la idea de que la mujer fue creada como ayuda (sumisa) para Adán y le está jerárquicamente asignada, subordinada o pospuesta. ***Aquí está la raíz del problema que sufren muchas mujeres (no todas)***. A menudo, sin que se note desde fuera, hay una inseguridad interior, profundamente escondida, un sentimiento de injusticia. Cuando la mujer como tal no es respetada igual que un hombre. Cuando, en el pensamiento, no se puede pensar ni actuar con libertad, sino dentro de límites legalistas (qué me está permitido y qué no) que se transfiguran piadosamente. Esta manera de ver el papel de la mujer deja a muchas hermanas en el Señor con preguntas angustiosas y con dudas sobre sí mismas. Se preguntan por qué Dios lo quiso así, mientras se les inculca que ese es el plan de Dios. Si Dios es bueno y perfecto, ¿por qué viven las mujeres cosas terribles en matrimonios cristianos y, en las iglesias, límites que no se pueden comprender con el sentido común? ***Los manda-***

mientos de Dios son siempre buenos, y él quiere que comprendamos su sentido, que (al menos en el Nuevo Testamento) siempre es evidente. ¡Pero en esta cuestión falta toda plausibilidad!

Lo que los hombres sienten y lo que no sienten

Es un sentimiento que nosotros, los hombres, no conocemos de esta manera. Rara vez son los hombres los más débiles. Ya es hora de percibirlo y de ser sensibles a ello. En la imaginación y el pensamiento de algunos hombres parece imposible llegar a comprender estos sentimientos de inferioridad en las mujeres.

¿Será que la verdadera razón de la gran carga emocional en este tema no es tanto la fidelidad a la Biblia, sino más bien el propio orgullo, porque se cuestiona el propio papel de liderazgo, el propio ser cabeza? ¿Quizá solo en el subconsciente? ¿Que de repente la esposa tenga los mismos derechos y deberes que el marido? Si durante décadas uno lo ha visto y vivido de otra manera, este descubrimiento, cuando por fin llega, equivale a un terremoto. No solo reconocer el error, sino adaptarse a otra forma de vida en común. Para eso hace falta fuerza. Primero, comprensión. Pero el camino bíblico conduce a la vida. Siempre.

Cómo leemos la Biblia en la cuestión de la mujer

No conozco ningún tema con una carga emocional tan alta. Como si se tratara de vida o muerte. En temas como la persona de Jesús, su divinidad y su obra redentora sería comprensible, pero no en la cuestión de si las mujeres pueden orar y hablar proféticamente en el culto (cosa que Pablo da por supuesta, si se mira con atención, se tiene en cuenta el contexto y también el gran cuadro bíblico de conjunto).

¿Cómo leemos la Biblia cuando se trata de la cuestión de la mujer? ***¿Vemos todo el tema a través de dos (!) versículos de 1 Timoteo 2 y 1 Corintios 14? ¿Qué doctrinas deformadas resultarían, en realidad, si leyéramos y juzgáramos la Biblia también en otras cuestiones doctrinales importantes de una forma tan estrecha, a través de dos versículos? Y no, precisamente, poner todo el material bíblico en una relación sana y plausible entre sí y sopesarlo. ¡Solo así surge la sana doctrina!***

Entonces leemos como los escribas y creemos encontrar en las Escrituras la vida eterna, pero dejamos de encontrarnos con aquel de quien dan testimonio las Escrituras: Cristo (Juan 5:39). Las Escrituras, que tanto amamos, dan testimonio de aquel que condujo a las mujeres a la libertad: a aprender, a confesar, a testificar y a adorar.

Empecemos a apreciar el cuadro completo de la Biblia sobre las mujeres y a no interpretarlo a través de dos palabras de Pablo mal entendidas.

Intuición

Muchas mujeres perciben, cuando leen la Biblia, cuando ven a Jesús y cómo trataba a las mujeres, que algo no cuadra. Para ellas resulta aún más difícil cuando ven cómo fracasan los hombres que deberían o quieren dirigir y ser cabeza. Aunque precisamente a ellos, a diferencia de ellas, Dios les habría confiado ese papel. Y sin embargo, cuántas veces son las esposas las que sacan las castañas del fuego.

Esa es mi percepción a partir de las respuestas a mi libro. ***El título del libro parece llenar un vacío enorme. Mayor de lo que pensaba cuando me decidí por este título.***

Ciertamente conozco matrimonios —en la medida en que eso es posible incluso para las personas cercanas— donde este tipo de jerarquía se vive con amor. Pero ¿es eso un indicio de que la jerarquía sea entonces correcta y santa? Desde luego que no. Cuántas cosas equivocadas pensamos y hacemos creyendo que son correctas porque, de alguna manera, funcionan.

Sí, la «cuestión de la mujer» es absolutamente importante. Porque se trata de nuestra imagen de Dios y del ser humano. Se trata de eliminar y corregir toda distorsión y deformación de esa imagen. Que Dios tenga misericordia de nosotros y nos ayude en esta tarea, porque las imágenes falsas están arraigadas a una profundidad inimaginable y, además, a muchos les parecen verdad divina. Y, sin embargo, es un comportamiento mundano. Es espíritu de la época: no del siglo XXI en nuestra parte del mundo, sino el de los siglos XX y XIX pasados.

Si nosotros, los hombres, queremos amar a nuestras esposas así como Cristo amó a la iglesia (Efesios 5:25), entonces las sacaremos con amor de ese papel falso y discriminatorio, y les concederemos y dejaremos libre el lugar que les corresponde en el orden de la creación de Dios.

Porque la cuestión de la mujer es, en lo más profundo, una cuestión de los hombres. ¡Nosotros, los hombres, tenemos que cuestionarnos! Porque ¿quién es responsable de la lectura jerárquica, y a veces patriarcal, del Nuevo Testamento? ***Los hombres se han apropiado de la supremacía en la interpretación de la Biblia y creen que es su terreno más propio. Qué sobrestimación de sí mismos.*** Los dones del Espíritu no se reparten según el sexo. Por este comportamiento, innumerables dones de mujeres han sido olvidados, reprimidos, desactivados, pasados por alto y apagados. Apagar el Espíritu (1 Tesalonicenses 5:19) no es, en verdad, ninguna nimiedad. Son los hombres los que dirigen las iglesias y marcan el rumbo; las mujeres no tienen voz ahí, y si la tienen, es solo de manera extraoficial a través de sus maridos, quienes, sin embargo, jamás admitirían en su círculo de liderazgo que siguen la opinión de su esposa.

Lo que no pretendo

No se trata de modernizar la iglesia (no se trata de salas ni de edificios), ni de estar a la altura de los tiempos. ***¡Se trata de fidelidad a Jesús, que es fidelidad a la Biblia!*** No modernización, sino reforma en la cuestión de la mujer, por usar una última vez esta dudosa expresión «cuestión de la mujer».

No se trata de ganar un debate teológico. El tema no se presta a ello, porque afecta directamente a personas (sobre todo a las hermanas en el Señor) y porque cada postura marca fuertemente la vida: en la iglesia, en el reino de Dios y en el matrimonio y la familia.

Pero precisamente solo un debate, solo la objeción y solo la palabra profética pueden poner de nuevo en marcha este tema. Sin conversación y sin una discusión constructiva, aquí todo seguirá igual.

¿Motivo de separación?

El alto nivel emocional en esta cuestión induce a actuar de forma rápida y tajante, lo cual a menudo termina en separación, división y cisma. Para unos se traspasa un límite divino que para los otros no existe. ¿Y ahora qué?

Soportar las tensiones será posible durante un tiempo, pero como esta cuestión implica tanto para ambas partes, al final no podrá haber un camino común. A no ser que uno pueda soportar lo que sea costumbre en una iglesia determinada. Sí, también Dios soporta mucho, más de lo que podemos imaginar, sin aprobar lo malo.

Así que cada uno tiene que decidir por sí mismo. En mi opinión, también es difícil acordar en esta tensión un camino intermedio en el que unos se acerquen a otros hasta donde puedan justificarlo.

Discúlpenme si en este tema no puedo ofrecer una solución. Las separaciones suelen ser malas, pero los compromisos también pueden serlo.

Las mujeres tienen que levantarse

Hay cosas en la vida que solo puede hacer uno mismo. Nadie puede hacerlas por nosotros. Las mujeres tienen que ponerse en camino, reconocer su camino y salir de una sumisión mal entendida. En las grandes iglesias hay mujeres que han despertado y han reconocido que en la cuestión de los sexos algo va muy mal. Se puede pensar lo que se quiera de estos movimientos, pero con Oseas 8:7 digo: ***Quien siembra vientos recoge tempestades.***

Nice Girls Don't Change the World: una frase verdadera (Las chicas buenas no cambian el mundo; así se titula un libro de Lynne Hybels, 2005). Este tema está tan atascado y se ha convertido en una verdad tan intocable que bien vale un megáfono para levantarse en contra. En otras verdades cristianas que se consideran relevantes para la salvación también se grita fuerte, ¿no es así?

La otra opción es que todo siga como está. Para luego, en aquel gran día, ante su gloria, su claridad y su verdad, tener que constatar que estábamos equivocados, ambos sexos. Los hombres con sus conocimientos y las mujeres con su aceptación de estas supuestas verdades bíblicas. Entonces se habrá desperdiciado y perdido una gran oportunidad, para siempre.

¡Ni los hombres ni las mujeres pueden ser cobardes ahora! Defender la verdad siempre cuesta algo. ***Si a lo largo de la historia de la iglesia no se hubieran levantado una y otra vez muchas cristianas y muchos cristianos valientes, nadando contra corriente, todo se habría ido a pique.*** Y eso lo sabemos demasiado bien. Todo movimiento y toda corriente de la cristiandad, y a alguno de ellos pertenecemos nosotros, comenzó por medio de mujeres y hombres valientes y de oración.

Un día y ahora

En la eternidad este tema no nos seguirá persiguiendo. Ya no habrá emociones, ni reproches, ni insinuaciones. El hombre y la mujer serán sencillamente como hermano y hermana; la jerarquía y la sumisión unilateral serán historia. Pasado de un mundo caído y de un orden de la creación alterado.

¡Vivamos ya ahora, en cuanto dependa de nosotros, la libertad y la fuerza de esta nueva creación que hemos llegado a ser en el Mesías resucitado y exaltado!